

# Hijas del mar y compañeras de las olas: en torno a las nereidas y a su reina en el arte clásico

Isabel Rodríguez López

Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/est.008.08>

## 1. El mar, un mundo de dioses

Cualquier aproximación a los mitos marinos del mundo clásico supone una reflexión sobre la Naturaleza y un acercamiento a la relación habida entre el hombre y el entorno que le rodeaba. Para los antiguos griegos, el espacio natural fue un espacio sacralizado, donde se entrelazaron la vida y la muerte y cuyas potencias se identificaron con los dioses. La Naturaleza contenía todo lo que el hombre necesitaba para vivir y lejos de constituir un medio físico de separación, el mar fue el vehículo gracias al cual se desarrollaron, desde el tercer milenio a.C., las culturas y civilizaciones asomadas al Mediterráneo: primero en las Cícladas, luego en Creta y, finalmente, en la Hélade. El mar fue medio indispensable de sustento, nexo comercial y cultural entre pueblos y también, tanto en Grecia como en Roma, campo de batalla.

El mar es un medio físico cambiante, versátil, donde la fuerza de la Naturaleza se deja sentir de un modo especial y ante cuya grandeza el hombre antiguo imaginó y sintió con gran intensidad la presencia de los dioses. Los *daimones* o espíritus del mundo prehelénico asociados al mar quedaron sometidos al gran dios indoeuropeo, Posidón, que tras el reparto del Universo aceptó la potestad sobre el elemento marino y se convirtió en el dueño del Mediterráneo y sus riberas.

La fuerza del mar quedaba, así, asociada al dios que antaño fuera dios de los caballos<sup>1</sup>, pero su inmensidad, su hermosura y su constante mudanza, hicieron que junto a Posidón (la fuerza del mar), otros dioses de menor rango que formaron su cortejo (el *thíasos* marino) poblaran sus aguas y se convirtieran en la expresión mítica de la diversidad natural. Tritón, el torrencial, con el trueno de su caracola anunciaba la llegada de su padre, Posidón. Anfítrite y sus hermanas las nereidas personificaron los aspectos bellos, gratificantes y femeninos del piélago, mientras que sus progenitores, el bondadoso Nereo y la gentil Doris, aun siendo antiguos pobladores del mar, se sometieron también a la voluntad del dios aqueo. Frente al lado amable del elemento marino, la furia de las olas quedó personificada en los monstruos marinos, como Ceto. Los peligros que los navegantes tenían que sortear, fueron imaginados como criaturas mortíferas: las sirenas, Escila, Caribdis y toda suerte de seres híbridos o monstruosos caracterizados en las fuentes escritas antiguas y representados por los artistas en diversos medios plásticos<sup>2</sup>.

## 2. Las hijas del mar

En este marco, los mitógrafos griegos imaginaron a las nereidas, diosas marinas de rango menor, concebidas de la unión de Doris y Nereo, el bondadoso anciano del mediterráneo, probablemente la forma de designar en época histórica al «anciano del mar» (*alios geron*) de los tiempos prehelénicos. Nereo formó parte de esa primera generación divina, que Hesíodo<sup>3</sup> convirtió en hijo de Pontos, como fuerza primordial de la Naturaleza; Doris (literalmente «dones») fue una hija del Océano primordial, de profundas corrientes<sup>4</sup>. Las nereidas fueron diosas benévolas, benefactoras de navegantes y hombres. Son diosas intachables que no mienten y no olvidan y que, como otras divinidades marinas (Proteo o Nereo), poseen la capacidad de mudar de forma y adoptar mil semblantes, inasibles y raudas como el mismo mar que habitan. Los mitos las presentan en el palacio de su padre, jugando con las olas, ayudando a los

<sup>1</sup> Isabel Rodríguez, «Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia», *Zephyrus* LXI, (2008): 182-183.

<sup>2</sup> Isabel Rodríguez, «El poder del mar: el thíasos marino», *Espacio Tiempo y Forma, Serie II, Historia antigua* 11 (1998): 166-184.

<sup>3</sup> Hesíodo, *Teogonía* 133-138, introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz (Madrid: Gredos, 1978).

<sup>4</sup> Hesíodo, *Teogonía* 133-134.

marineros y también asistiendo a las almas a traspasar el umbral del inframundo, como diosas de carácter psicopompo.

Los mitógrafos nos informan de que Nereo tuvo cincuenta hijas. Sin embargo, en las listas que nos han transmitido las diversas fuentes aparecen más de setenta nombres distintos. Y son sus nombres los que nos ofrecen la clave para entender el simbolismo de estas diosas marinas, como reflejo de los incontables semblantes del mar: sus aspectos físicos, su belleza, su amabilidad, su carácter encantador, su inteligencia, su velocidad, su poder, sus colores y muchas cosas más... En *Iliada* se menciona el nombre de 33 nereidas, aun señalando que existían otras:

Allí estaban Glauca, Talía y Cimódoce,  
Nesea, Espío, Toa y Halía, de inmensos ojos,  
Cimótoe, Actea y Limnoría,  
Mélita, Iera, Anfítoa y Ágava,  
Doto, Proto, Ferusa y Dinámena,  
Dexámena, Anfinoma y Calianira,  
Dóride, Pánopa y la muy ilustre Galatea  
Nemertes, Apseudes y Calianasa;  
Allí estaba Clímena, Yaniera y Yanasa,  
Mera, Oritía y Amatea, de hermosos bucles,  
y las demás nereidas que había en el abismo del mar<sup>5</sup>.

El texto más conocido en relación con las ninfas marinas es el llamado *Catálogo de las nereidas* que incluyó Hesíodo en *Teogonía*, donde aparecen cincuenta nombres:

Adorables y divinas hijas nacieron en el ponto estéril de Nereo y Doris, de hermosos cabellos, hija del Océano río perfecto: Ploto, Eucranta, Sao, Anfítrite, Eudora, Tetis, Galena, Glauca, Cimótoa, Espeo, Toa, la amable Halía, Pasítea, Érato, Eunice de rosados brazos, la graciosa Melite, Eulímene, Ágave, Doto, Proto, Ferusa,

<sup>5</sup> Homero, *Iliada* XVIII, 39-48, introducción general, traducción y notas de Emilio Crespo Güemes (Madrid: Gredos, 1991).

Dinámene, Nesea, Actea, Protomedea, Doris, Pánope, la hermosa Galatea, la encantadora Hipótoa, Hipónoe de rosados brazos, Cimódoca que calma sin esfuerzo el oleaje en el sombrío ponto y las ráfagas de los vientos huracanados junto con Cimatolega y Anfítrite de bellos tobillos, Cimo, Égone, Halimeda de bella corona, la risueña Glaucónoma, Pontoporea, Leágora, Evágora, Lao-medea, Polínoe, Autónoe, Lisánasa, Evarna de encantadora figura y belleza sin tacha, Psámata de gracioso porte, la divina Menipa, Neso, Eupompa, Temisto, Prónoe y Nemertes que tiene la inteligencia de su inmortal padre.

Estas cincuenta hijas nacieron del intachable Nereo, expertas en obras intachables<sup>6</sup>.

También citan sus nombres son Apolodoro e Higino<sup>7</sup>. Por lo que se refiere a su culto en el mundo griego, Heródoto señala que para aplacar las tormentas era costumbre hacer ofrendas dedicadas a Tetis y a las nereidas y que el promontorio de Sepia (Eubea) estaba consagrado a Tetis y sus hermanas<sup>8</sup>. Píndaro nos transmite que las nereidas compartían honores con Posidón en el santuario del ítmo de Corinto, dato que también menciona Pausanias, autor que añade que les fueron dedicados altares próximos a las costas y que en Gabala hubo un santuario dedicado a Doto<sup>9</sup>. El mismo autor informa que en las proximidades del santuario de Cardamyle hubo un recinto sagrado próximo al mar, dedicado a las hijas de Nereo; también cita que en la montaña de Kalathion (Mesene) hubo un santuario dedicado a Claea, en el que había una cueva<sup>10</sup>. Estrabón menciona el templo dedicado a Tetis, ubicado entre el viejo y el nuevo Pharsalus, en Tesalia<sup>11</sup>. Ovidio también hace alusión a un santuario habitado por Nereo y las nereidas situado junto al mar, en Pthia: «Hay junto al mar un templo que no reluce de mármol y

<sup>6</sup> Hesíodo, *Teogonía* 240-265, introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz (Madrid: Gredos, 1978).

<sup>7</sup> Apolodoro, I,2,7; Higino *Fabulae*, Prefacio 49.

<sup>8</sup> Heródoto, VII, 178,1; 191.

<sup>9</sup> Píndaro, *Ítsmica* VI, 5-6; Pausanias, 2.1.7.

<sup>10</sup> Pausanias 3.26.7; 3.24.11.

<sup>11</sup> Estrabón IX.

oro:/la espesa arboleda de un añoso bosque lo sombrea. / Nereo y las nereidas lo habitan [...]»<sup>12</sup>.

Entre los temas asociados a las nereidas (como colectividad) en el arte griego y romano<sup>13</sup> se incluye la lucha de Nereo y Heracles (o la lucha de Tritón y Heracles), donde las diosas son representadas de forma genérica como jóvenes casi idénticas entre sí, muchas veces cogidas de las manos, vestidas con ricos peplos y representadas en actitud dinámica. Su presencia en este episodio mítico sirve, en nuestra opinión, para situar el acontecimiento en el marco físico en el que tuvo lugar, es decir, que se representan como personificaciones del elemento marino<sup>14</sup>.

Otro asunto donde las hermanas marinas adquieren protagonismo en la mitología griega es el *Katapontismos* de Teseo al palacio del fondo del mar<sup>15</sup>. El hijo de Posidón bajó a las profundidades para probar su divino linaje recuperando el anillo que Minos había arrojado al mar y sus tías le recibieron con gran hospitalidad (comportamiento muy valorado en el marco de la sociedad griega) y le otorgaron presentes.

También su presencia es notable en relación con el sacrificio de Andrómeda, consecuencia del orgullo y la soberbia de Casiopea, reina etíope que se había jactado de ser más bella que las nereidas. Ante tal acto de *hibrys*, las nereidas solicitaron la ayuda de Posidón que envió un monstruo marino, ante el que fue expuesta la inocente Andrómeda, a la postre liberada por Perseo<sup>16</sup>.

En el rapto de Tetis<sup>17</sup> las nereidas presencian la metamorfosis de la nereida que trata de huir del abrazo del mortal Peleo y en la entrega de las armas a Aquiles también ayudan a su hermana a transportarlas hasta el héroe, subidas a lomos de animales marinos. Este tema está basado en un estésimo, de la *Electra* de Eurípides<sup>18</sup> y en *Las nereidas* de Esquilo, una obra en

<sup>12</sup> Ovidio, *Metamorfosis* XI, 359-361, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger (Madrid: Alianza, 2015).

<sup>13</sup> Noëlle Icard-Gianolio y Anne-Violaine Szabados, «Nereides», *LIMC* VI, Zurich und München, Artemis Verlag: 1992.

<sup>14</sup> Isabel Rodríguez, «Asuntos de familia: a propósito de las nereidas en el arte griego», en *Perspectivas sobre la Edad Media*, ed. por José María Salvador, 345-370 (Madrid: Sínderesis, 2022), 350-351.

<sup>15</sup> Baquílides, *Oda* XVII.

<sup>16</sup> Entre las fuentes que nos han transmitido este mito estuvieron sendas tragedias de Sófocles y Eurípides hoy perdidas, además de los textos del Pseudo Higino (*Astronomica* 2. 10), Higino: *Fábulas* 64, 1, Apolodoro: *Biblioteca mitológica* II, 4, 3; Ovidio: *Las metamorfosis* IV 662-771 y las *Dioinisiacas* de Nonnus 41.220 y ss.

<sup>17</sup> Píndaro, *Nemea* IV, 60-78.

<sup>18</sup> Eurípides, *Electra* 442-451.

la que se dramatizaban los cantos XIX-XXIII de la *Iliada*. En el *Prometeo* de Esquilo, el coro estaba formado por un grupo de nereidas, que entraban en escena acompañando a Tetis con la nueva armadura para Aquiles (fr. 150)<sup>19</sup>.

De entre todos los pasajes literarios referidos a las nereidas, despunta por su belleza literaria y su extensión, el Canto IV de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas<sup>20</sup>, cuyos versos narran cómo Tetis, a las órdenes de la diosa Hera, dio instrucciones a Peleo para salvar el paso de las rocas Planctas «donde braman temibles tempestades de fuego y las olas borbotan en torno»<sup>21</sup>. Los héroes del navío Argo fueron asistidos por las nereidas, siendo la misma Tetis la encargada de gobernar el timón de la embarcación, mientras sus hermanas se encargaban de impulsar la nave en alto – de uno a otro lado, como si de un juego de pelota se tratara – para ponerla a salvo de las rocas:

Como cuando en la calma los delfines fuera del mar dan vueltas en banda da alrededor de una nave presurosa, mostrándose a veces por delante, a veces por detrás, a veces por los lados, y a los marinos causan alegría; así ellas, saltando en su carrera, apiñadas daban vueltas en torno a la nave Argo, y Tetis dirigía su ruta. Y cuando ya iban a chocar con las Planctas, enseguida, recogiendo las faldas sobre sus blancas rodillas, por encima de los mismos escollos y el rompiente de las olas se apresuraban a uno y otro lado separadas entre sí. La corriente sacudía la nave de costado. Y por ambos lados el fuerte oleaje que se alzaba rompía con estruendo sobre las rocas. Estas unas veces, semejantes a promontorios, alcanzaban el aire y otras veces, sumergidas, se asentaban en lo más profundo del mar y una ola enorme y salvaje las cubría. Ellas, como cerca de una playa arenosa las muchachas, con los pliegues del vestido enrollados sobre sus caderas, juegan en dos bandos con una pelota redonda; y sucesivamente cada una la recibe de la otra y la echa al aire elevada por lo alto, y nunca toca el suelo; así ellas alternativamente de una a otra se enviaban el navío raudo a través del

<sup>19</sup> Gary Patrick Vos y David John Wright, *The Staying Power of Thetis. Allusion, Interaction, and Reception from Homer to the 21st Century* (Berlin- Boston: De Gruyter: 2023).

<sup>20</sup> Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV, 857-968.

<sup>21</sup> Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV,787-789.

aire sobre las olas, siempre lejos de las rocas;  
y en tomo a éstas borbotaba el agua rugiendo [...]»<sup>22</sup>.

Quinto de Esmirna narra que las nereidas interpretaron el lamento fúnebre en honor de Patroclo en Troya<sup>23</sup>. Cuando le llegó la muerte a Aquiles, volvieron a llorar su muerte con un *treno* sobrenatural cuya melodía resonó en el mar entero y condujeron al héroe a través de las ondas hasta la Isla de los Bienaventurados. Tal vez este antiguo episodio hizo que desde el siglo IV a.C., su imagen pasara a formar parte de las deidades encargadas de conducir a las almas al más allá; fue en aquel tiempo cuando había surgido en Grecia una concepción escatológica que asociaba a las nereidas con el mundo funerario, convirtiéndolas en garantía de un viaje feliz al más allá y asegurando su tránsito. En el célebre monumento de las nereidas procedente de Xantos, Licia (British Museum, n. 1848,1020.70-74), unas ligeras figuras de actitud dinámica que representan a las ninfas marinas ocupan los intercolumnios, para dar nombre y sentido simbólico al monumento funerario que ocupan<sup>24</sup>. Por la misma razón, sus imágenes y leyendas fueron, con frecuencia, motivos decorativos para piezas de ajuar funerario, muy abundantes en los talleres de la Magna Grecia.

También en la cultura romana, las nereidas fueron recordadas como garantías de la transmigración de las almas, como demuestra la iconografía de una nutrida serie de sarcófagos de los siglos II y III d. C. Los relieves de dichos sarcófagos las presentan convertidas en hermosas jóvenes desnudas y enjoyadas, cabalgando tranquilas a lomos de seres marinos (delfines, tritones, ictiocentauros y otros seres marinos) acompañadas por amores y, en numerosas ocasiones asociadas a la música, expresando la idea de un tránsito placentero al más allá<sup>25</sup>.

En el arte romano su presencia fue muy frecuente en contextos artísticos de naturaleza decorativa, particularmente en la musivaria donde formaron parte de alegres y ruidosos cortejos marinos que decoraban pavimentos, principalmente en las instalaciones termales<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV, 935-956, introducción, traducción y notas de Mariano Valverde Sánchez (Madrid: Gredos, 1996).

<sup>23</sup> Quinto de Esmirna, *Caída de Troya* 5, 334 y ss.; 3, 580 y ss.

<sup>24</sup> Charles Picard, «Les Néréides funéraires du Monument de Xanthos (Lycie)», *Revue de l'histoire des religions* 103 (1931) : 27-28.

<sup>25</sup> El más completo de todos los estudios dedicados a la iconografía de los sarcófagos romanos de tema marino en Andreas Rumpf, *Die Meerwesen auf den antiken Sarkophagreliefs* (Berlin: Grottesche Verlagsbuchhandlung, 1939).

<sup>26</sup> Entre los estudios dedicados a la iconografía de las nereidas en la musivaria romana, destacamos María Luz Neira y José María Blázquez, *La representación del Thiasos Marino*

Además de formar parte del coro, algunas nereidas tuvieron mito propio, una relevancia especial que les fue otorgada por su condición de madres (Tetis, la madre de Aquiles), esposas (Anfitrite, convertida en la reina del mar por ser la esposa de Posidón) o amantes (Galatea, una nereida siciliana) deseada por el Cíclope Polifemo y unida con el pastor Acis<sup>27</sup>.

### 3. Anfitrite, la reina del mar: mito e iconografía

Anfitrite es considerada generalmente como una de las nereidas, aunque Apolodoro la incluye en la stirpe de las oceánides<sup>28</sup>. Su nombre (Anfitrite «la tercera que rodea al mundo») sugiere su condición de reina del mar y «Señora de las grandes olas»<sup>29</sup>; tanto en los poemas homéricos como para muchos otros poetas, Anfitrite es una metáfora del mismo mar, concretamente de su lado femenino y calmo, identificada así con Tálasa («la mar»), caracterización que aparece en Eurípides y Ovidio<sup>30</sup>.

Cuentan los mitógrafos que la nereida había inflamado el corazón de Posidón un día que la sorprendió danzando en las proximidades de la isla de Naxos, pero que ella rechazó su abrazo y se ocultó en las profundidades del Océano; fueron los delfines quienes la descubrieron allí y la condujeron ante el dios<sup>31</sup>, que satisfizo sus deseos y la convirtió en su esposa. Desde entonces su posición jerárquica cambió, aunque su papel al lado del poderoso dios marino fue siempre el de consorte, un lugar secundario como esposa, y solo en contadas ocasiones los mitógrafos le otorgan un papel protagonista. En el himno homérico III, dedicado a *Apolo Delio*<sup>32</sup> se la considera una de las diosas importantes, junto a Dione, Temis y Rea y se la caracteriza como «la que gime en alto», acaso aludiendo al rumor de las olas:

*en los mosaicos Romanos, Nereidas y Tritones* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000); Luz Neira, «Representaciones de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la Antigüedad tardía», *Antigüedad y Cristianismo* 14 (1997): 363-402.

<sup>27</sup> María Isabel Rodríguez, «Polifemo, el Cíclope enamorado», *De Arte* 12 (2013): 8-26.

<sup>28</sup> Hesíodo, *Teogonía* 243; Apolodoro, *Biblioteca Mitológica* 1, 2, 7.

<sup>29</sup> Homero, *Odisea* XII, 60.

<sup>30</sup> Eurípides, *El Cíclope*, 702; Ovidio, *Metamorfosis* I, 14.

<sup>31</sup> Higino, *Astronomía Poética* II, 17; Eratóstenes, *Catasterismos*, 31; Opiano, *Haleútica* 1. 38 y ss.

<sup>32</sup> Himno homérico III a *Apolo Delio* 89 y ss.

Durante nueve días y nueve noches estuvo Leto traspasada por indecibles dolores de parto. En la isla se hallaban todas las diosas, todas las más nobles: Dione, Rea. Temis Icnea y la muy rumorosa Anfítrite, así como las demás inmortales, salvo Hera de níveos brazos, [pues se hallaba sentada en los palacios de Zeus amontonador de nubes]<sup>33</sup>.

También Quinto de Esmirna<sup>34</sup> alude a una ruidosa tempestad que asolaba el mar, mientras Anfítrite gemía con sus angustiosas olas.

De la unión de Posidón y Anfítrite nacieron tres hijos, Tritón, Rodo (o Rode) y Bentecisime<sup>35</sup>. Los epítetos más frecuentes asociados a la diosa son *Agastonos* (Αγαστονος, «la de fuertes gemidos»), *Halosidne* (Ἁλοσιδνη, «la alimentada por el mar o diosa nacida en el mar»), *Khryselakatos* (Χρυσηλακατος, «de huso dorado») y *Kyanōpis* (Κυανωπι, «ojizarca», «de ojos azules y oscuros»)<sup>36</sup>.

No son abundantes los datos que nos permitan desentrañar las características de su culto, que sin duda compartió con Posidón en el santuario del istmo de Corinto. Pausanias, menciona las estatuas que había en el interior del santuario: «En el templo, que no es muy alto, hay tritones de bronce. En el pronaos están dos imágenes de Posidón, una tercera de Anfítrite y una Talasa, también esta de bronce»<sup>37</sup>. Su imagen figuraba también en los relieves que decoraron del Templo de Apolo en Amiclas (Laconia) como informa Pausanias; el mismo autor relata que vio numerosas ofrendas hechas por Mikythos en Olimpia, entre ellas, las estatuas de Anfítrite, Posidón y Hestia, y que los relieves del trono del templo de Zeus olímpico contenían imágenes de Anfítrite y Posidón<sup>38</sup>.

La arqueología ha sacado a la luz numerosas piezas que refrendan que la nereida fue adorada junto con Posidón, como los exvotos hallados en los santuarios de Penthescoupia, muy próximo a Corinto, fechados en torno a los años centrales de la sexta centuria. Allí, en 1879<sup>39</sup>, se encontraron más de

<sup>33</sup> Himno homérico III, *A Apolo*, introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé (Madrid: Gredos, 1978).

<sup>34</sup> Quinto de Esmirna, *Caída de Troya* 8. 62 ss.

<sup>35</sup> Hesíodo, *Teogonía* 930; Apolodoro, *Biblioteca mitológica* III, 201.

<sup>36</sup> *Theoi Greek Mythology*, consultado el 28-09-2023, <https://www.theoi.com/Pontios/Amphitrite.html>.

<sup>37</sup> Pausanias II, 1,7.

<sup>38</sup> Pausanias III, 19,4; V, 26. 2-3; V,11, 8.

<sup>39</sup> María Grazia Palmieri, *Penteskouphia. Immagini e parole dipinte sui pinakes corinzi dedicati a Poseidon*. Coll. Archeologia Antropologia Storia Tripodes 15, Atenas, Scuola Archeologica di Atene (2015): 18-19 y 49-54.

mil fragmentos de tablillas (*pinakes*), la mayoría de ellas pintadas por ambos lados, lo que hace pensar que fueran colgadas de las ramas de los árboles, suspendidas, para que ambos lados pudieran ser visibles. Representan a los propios dioses o motivos que se supone que les deleitaban, más raramente también temas mitológicos y escenas cotidianas. Estaban realizadas arcilla, sobre la cual se aplicaba una pintura brillante, grueso dibujo de contorno, incisiones, resaltados en rojo, acompañadas de inscripciones en alfabeto arcaico. En ellas Anfítrite tiene un importante papel como divinidad consorte y son la mejor expresión iconográfica de la diosa que han llegado hasta nosotros en el arte griego del arcaísmo. Desde entonces, la iconografía de Anfítrite y su evolución sería análoga a la de sus hermanas las nereidas, confundándose con Afrodita-Venus, diosa marina con la que comparte atributos iconográficos en no pocas ocasiones. Para comprender dicha evolución iconográfica, en las siguientes líneas se considerarán algunas obras destacadas en la iconografía de la diosa marina<sup>40</sup>.

El *pinax* conocido hoy como *Anfítrite Penteskouphia* (Paris, Musée du Louvre) (Fig. 1) muestra a la nereida de perfil, con el cabello largo y recogido, ataviada con manto, sosteniendo una corona en su mano y enfrentada a un Posidón, hoy casi perdido, del que se vislumbra únicamente el tridente que empuñaba en su diestra y una pequeña parte de su cuerpo.



**Figura. 1. Pinax, *Anfítrite Penteskouphia*, 575-550 a. C. Fuente: Musée du Louvre, Paris MNC208. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amphitrite\\_Penteskouphia\\_Louvre\\_MNC208.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amphitrite_Penteskouphia_Louvre_MNC208.jpg)**

<sup>40</sup> Judith M. Barringer, *The Form and Meaning of Nereids in Archaic and Classical Greek Art* (New Haven: Yale University Press, 1990).

En otros ejemplos de *pinakes* procedentes del mismo yacimiento la nereida aparece al lado de su esposo Posidón, con frecuencia montados ambos sobre un carro tirado por caballos, tal vez en escenas que representan sus bodas, por el gesto que la nereida exhibe al quitarse el velo, seguidos o precedidos por la comitiva que forma el cortejo nupcial, la *pompé*. La nereida recoge el velo que le cubre la cabeza con la mano, gesto habitual en las hierogamias, tal y como muestra uno de los *pinakes* hoy conservados en el Museo de Berlín (Fig. 2).



**Figura 2. Pinax, Anfitrite y Posidón, siglo VI a. C. Fuente: Antikensammlung, Berlín. [https://es.wikipedia.org/wiki/Penteskouphia#/media/Archivo:Pinakes\\_de\\_Penteskouphia.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Penteskouphia#/media/Archivo:Pinakes_de_Penteskouphia.JPG)**

El dino ático firmado por Sófilos (identificada su autoría por la inscripción «Sófilos me pintó»), de hacia 570 a. C. (Londres, British Museum, n. 1971,1101.1) presenta una iconografía análoga de los dioses marinos a la de los exvotos de Corinto. En su registro superior se ha representado la *pompé* nupcial de las bodas de Tetis y Peleo, en la que las diosas principales, entre las que se encuentran Hera y Anfitrite (hermana de la novia), recogen su velo con la citada actitud, aludiendo a su condición de esposas. El primer carro de la procesión transporta a Zeus y Hera, el segundo a Poseidón y Anfitrite (Fig. 3), el tercero a Hermes y Apolo y el cuarto a Ares y Afrodita. Entre los carros caminan grupos de parcas, gracias y musas, una de las cuales toca la siringa. Atenea y Artemisa van en el último carro, seguidas por el abuelo de Tetis, el

dios del Océano (Okéanos), su esposa Tetis e Ilitía, la diosa del parto. Hefesto va en la retaguardia, montado sobre un pollino.



Figura 3. Dino ático de Sófilos, siglo VI a. C. Fuente: British Museum, Londres, 1971, 1101. 1. [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/6e/Sophilos\\_-\\_ABV\\_40\\_16bis\\_-\\_wedding\\_of\\_Peleus\\_and\\_Thetis\\_-\\_animal\\_friezes\\_-\\_London\\_BM\\_1971-1101-1\\_-\\_14.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/6e/Sophilos_-_ABV_40_16bis_-_wedding_of_Peleus_and_Thetis_-_animal_friezes_-_London_BM_1971-1101-1_-_14.jpg)

La pareja recibiendo las libaciones de manos de la diosa Nike (Iris o Hebe, ¿?) aparece en un estamno ático de figuras rojas, de hacia 480 a. C. atribuido al Pintor Syleus (Ohio, Toledo Museum of Art, n. 1956.58). Los dioses están sentados en taburetes plegables y entre ellos la diosa mensajera derrama el néctar sobre sus *phialai*; Posidón aparece convenientemente identificado por su tridente y su actitud es tranquila, mientras las dos diosas, cuyas miradas se entrecruzan, hacen ademán de saludarse con el gesto conocido como «del pellizco», un signo icónico de amabilidad y alegría que, como veremos, no es extraño a la iconografía asociada a la nereida. La lectura simbólica realizada por algunos autores pone en relación la escena representada con el triunfo de los atenienses y sus aliados frente a los persas en Salamina, acaecida en 480 a. C. (Fig. 4).



**Figura 4. Estamno ático, Pintor Syleus, 480 a. C. Ohio, Toledo Museum of Art. Fuente: Fotocomposición realizada por la autora basada en la pieza original.**

El fondo de una cónica etrusca del siglo IV a. C. procedente de Falerii Veteres (Civita Castellana, Lazio) (Roma, Museo Nazionale di Villa Giulia) muestra el momento previo a la unión amorosa de los dioses marinos, entre cuyas figuras aparece un delfín, que como hemos señalado, fue el responsable de su encuentro. El dios hace ademán de acercarse a la diosa, coronada como una novia, que levanta su túnica para mostrar su seno en elocuente gesto de ofrecimiento ante el dios (Fig.5).



**Figura 5. Cílica etrusca, siglo IV a. C. Museo Nazionale di Villa Giulia, Roma. Fuente: Fotocomposición realizada por la autora basada en la pieza original.**

Ya hemos señalado que uno de los mitos donde las nereidas adquirieron protagonismo, fue el viaje de Teseo al fondo del mar para recobrar el anillo de Minos, un episodio relatado por Baquílides en el que Anfítrite, haciendo gala de su hospitalidad, obsequió al héroe con una corona y le adornó con purpúreas vestiduras:

[...]Mas unos delfines, habitantes del mar, llevaban rápidamente al gran Teseo a la mansión de su padre, señor de caballos; y llegó al palacio de los dioses. Allí tuvo miedo al ver a las ilustres hijas del dichoso Nereo; pues de sus espléndidos miembros brillaba un resplandor como de fuego, y en torno a sus cabellos remolineaban cintas trenzadas en oro; y danzando deleitaban su corazón con húmedos pies. Vio a la querida esposa de su padre, a la venerable diosa de grandes ojos, en sus amables mansiones, a

Anfitrite; ella lo vistió con túnica púrpúrea, y en sus enortijados cabellos colocó una impecable corona, que antaño en sus bodas la taimada Afrodita le había dado, sombreada de rosas<sup>41</sup>.

Otras referencias destacadas del mismo episodio que ponen de manifiesto la hospitalidad de la reina del mar son los textos de Pausanias y Pseudo Higino<sup>42</sup>.

La pintura más conocida del recibimiento de Teseo en las profundidades del mar es la que decora el fondo de una copa firmada por Eufronios y Onésimos, de 500-490 a. C., procedente de Caere (Paris Musée du Louvre, G 104) (Fig.6). Anfitrite está sentada sobre un lujoso taburete decorado con estrellas y palmetas y luce ricas vestiduras de fino plegado, con la cabeza cubierta proclamando su condición de casada; la diosa, recibe al joven Teseo (casi un niño de rubios cabellos, vestido con *chitoniskos*), que es sostenido por un Tritón y va acompañado por su protectora, la diosa de Atenas, cuya imponente figura ocupa el centro de la composición. Teseo y Anfitrite acercan sus diestras, casi a punto de tocarse, en claro ademán de salutación. En la mano izquierda, la diosa pudo haber sostenido la corona que regaló al héroe en su visita.



**Figura 6. Cílica ática, Pintor Eufronio, 500-490 a. C. Fuente: Musée du Louvre, Paris. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Theseus\\_Athena\\_Amphitrite\\_Louvre\\_G104.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Theseus_Athena_Amphitrite_Louvre_G104.jpg)**

<sup>41</sup> Baquílides, *Odas XVII*, vv. 95-115, introducción, traducción y notas de Fernando García Romero (Madrid: Gredos, 1988).

<sup>42</sup> Pausanias, *Descripción de Grecia* 1. 17. 3; Pseudo Higino, *Astronomica* 2. 5.

Otros ejemplos pictóricos del mismo asunto, como como el fondo de la copa ática conservada en Nueva York (Metropolitan Museum, n. 53.11.4) muestran a la diosa sentada en un *Klismós* (el asiento propio de las mujeres griegas) en el interior de su palacio submarino, con el cabello recogido en una redecilla (*sakkos*) en actitud de saludar y recibir amablemente al héroe (también concebido como un niño en esta ocasión) con el ya citado «gesto del pellizco», un ademán cariñoso como expresión de alegría y hospitalidad (Fig.7).



**Figura 7. Cílica ática, ca. 480-470 a. C. Fuente: Metropolitan Museum, Nueva York. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/254777>.**

Parte de los relieves de la llamada *Ara de Domicio Ahenobarbo* (Munich, Gliptoteca, n. 239) tienen como asunto las bodas de Neptuno y Anfítrite, un pretexto que sirvió a los escultores para el desarrollo de un hermoso cortejo triunfal que acompaña a los soberanos del mar y celebra con júbilo sus esponsales. Los relieves se han atribuido, no sin reservas, a Escopas el Joven y a Hermógenes de Salamina, y se han fechado en torno a 115-100 a. C. El frente del friso (Fig. 8) está decorado por tres escenas, separadas plásticamente por la presencia de pilastras dóricas de fuste liso, cuya función es ordenar el espacio y fragmentar el relieve continuo. Los recién desposados ocupan el centro de la composición, montados en un carruaje de alto respaldo tirado por dos jóvenes tritones de sinuosa extremidad bífida; uno de ellos sopla enérgi-

camente un aulós o caracola (instrumento musical hoy perdido) mientras su compañero sostiene una cítara de caja cuadrada en sus manos.

Neptuno es un dios de edad madura, barbado y coronado con diadema, cuya efigie ha sido tomada de las imágenes más características del arte helenístico; con su diestra sostiene las riendas de la fantástica embarcación. A su lado está sentada Anfítrite, una encantadora joven con la cabeza velada, que por su recatada apariencia parece modelo idóneo y ejemplo para una matrona romana. Sostiene el velo que cubre su cabeza con una de sus manos al tiempo que baja su mirada indicando acatamiento y modestia, virtudes femeninas por antonomasia. Delante del carro y sus guías, dos figuras femeninas vestidas montan sobre un hipocampo y un toro marino respectivamente, una de ellas porta las antorchas nupciales que anuncian el himeneo y la otra un cofre de pequeño tamaño, acaso contenedor de los presentes para los desposados. Aunque no resulta precisa la identificación de estas figuras, pudiera pensarse que la portadora de las antorchas fuera Doris, la madre de la novia, a juzgar por su aspecto menos juvenil que el resto de las figuras.

Tras el carro de Neptuno y Anfítrite desfila una nereida vestida con fino chitón de paños mojados que se recuesta, dando la espalda al espectador, sobre el lomo y la zigzagueante cola de un indómito caballo marino. Un amorcillo trata de sostener las bridas del hipocampo, mientras que otro pequeño amorcillo se asienta sobre las roscas de su extremidad marina. En los lados menores del conjunto, el monumento estaba adornado por sendos centauros marinos, uno juvenil y otro maduro, acompañados respectivamente, por dos nereidas y un terrible monstruo marino o *Ketos*.



**Figura 8. Relieve del altar de Domicio Ahenobarbo, 115-100 a. C. Fuente: Glyptoteca, Munich. [https://es.wikipedia.org/wiki/Altar\\_de\\_Domicio\\_Enobarbo#/media/Archivo:Sea\\_thiasos\\_Nereis\\_Glyptothek\\_Munich\\_239\\_front.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Altar_de_Domicio_Enobarbo#/media/Archivo:Sea_thiasos_Nereis_Glyptothek_Munich_239_front.jpg)**

El estilo de este cortejo marino pertenece al helenismo tardío: destaca la calidad plástica, visible en el tratamiento mórbido de las carnaciones, la expresividad y delicadeza de las figuras, el dinamismo y la expresión perfecta del movimiento, así como la hermosa consecución de planos sucesivos en profundidad, la exactitud en la representación de las diversas texturas y el vigor de

los animales. Tanto primor artístico señala el punto final de la mejor tradición plástica heredada del mundo griego. Desde el punto de vista iconográfico, posee también un interés excepcional: acaso basado en un cartón griego, a partir del mismo habrían de surgir numerosas representaciones afines a lo largo de todo el Imperio, a las que sirvió de modelo. Los especialistas han supuesto que estos relieves, hallados en el Campo de Marte, proceden de un templo dedicado a Neptuno, sito en las proximidades del Circo Flamínio, construido por uno de los miembros de la familia Ahenobarbi. Serían dedicados en torno al año 115 a.C., fecha en la que fue censor de la República uno de los Domicios. Más tarde, los relieves pasaron al Palacio del cardenal Fesch (cercano a las ruinas romanas situadas bajo la Iglesia de San Salvatore in Campo) y a la muerte de este rico prelado, se dispersaron. Una serie de los mismos, representando un *lustrum* fue a parar al Museo del Louvre, mientras que el resto llegó a engrosar las colecciones de la Galería estatal de Munich.

El mismo asunto, popularizado desde el mundo helenístico, es el que figura en el emblema de un precioso mosaico procedente de la Casa del gran duque de Toscana en Pompeya (Pompeya IX, 2,27), que hoy se conserva en el Museo Arqueológico de Nápoles (inv. H9B9R). Enmarcado por un borde naturalista, de hojas y frutos, el cuadro muestra el cortejo marino que celebra las bodas de la nereida con el gran dios del mar. Los recién desposados están sentados en un carro de alto respaldo, tirado por dos ictiocentauros músicos que tañen el doble aulós y la lira respectivamente. A su lado, un amorcillo pensativo, acaso el propio Himeneo, forma parte de su cortejo, para aludir a la unión matrimonial. Ha llamado nuestra atención la iconografía utilizada para el dios marino, imberbe y de anatomía poco atlética, una caracterización de todo punto excepcional, que nos lleva a pensar que el cuadro pudiera ser un *retrato mitológico* de los dueños de la mansión pompeyana, hecho bastante frecuente; además, la novia también luce un atuendo propio de las novias romanas de carne y hueso, totalmente cubierta y de blanco, que no es habitual en la imagen de las nereidas. El carro de los desposados va precedido por dos nereidas que cabalgan a lomos de un centauro marino liróforo y un *Ketos*, respectivamente, junto a las que sobrevuela un erote, mientras otro se aferra al regazo de una de las ninfas marinas.

También al arte musivo del siglo I d. C. corresponde el gran mosaico parietal policromo que da nombre a la Casa de Neptuno y Anfítrite, una de las suntuosas mansiones de la antigua *Herculaneum* (Insula V. Cardo IV) (Fig. 9). Los soberanos del mar ocupan un lugar de honor en el triclinio estivo de la residencia herculanense; son figuras estantes que evocan prototipos escultóricos inspi-

rados en el arte helenístico. Neptuno muestra un desnudo atlético, casi juvenil que contrasta con su rostro maduro y está en una posición de marcado *contrapposto*: tiene cabellos plateados (con brillantes teselas de color turquesa, realizadas en pasta vítrea) y un manto azul celeste cae sobre sus brazos. Con una de sus manos sostiene el tridente que le identifica como dios marino, su atributo de poder, mientras agarra un pequeño delfín con la otra, realizado a base de brillantes teselas de intenso azul. Anftrite es una figura de aspecto juvenil y largos cabellos; sostiene con una de sus manos el velo azul celeste que cubre su dorso y su cabeza, dejando visible el frente de su cuerpo, que muestra desnudo hasta más debajo de las caderas. Luce un gran collar sobre su pecho y su brazo izquierdo apoyado sobre un pilar (y sosteniendo un cetro o remo) hace que la figura presente también un *contrapposto* análogo al de Neptuno, ambos mirando hacia la misma dirección y destacados sobre un fondo de teselas doradas. También merece mención la riqueza del marco, formado en los laterales a base de motivos vegetales estilizados y delfines, de extraordinario colorido y en la parte superior por una gran venera de brillantes colores, en forma de abanico. En todo el conjunto es magnífica la gradación lumínica conseguida por el *musivarius* que, en el caso de las figuras de los dioses, ha sido capaz de mostrar una volumetría naturalista, que emerge del fondo neutro que ocupan los personajes. A nuestro juicio, su encanto reside en la combinación cromática, de amplia gama, y en la sencillez y elegancia compositiva.



Figura 9. Mosaico de la Casa de Neptuno y Anftrite, Herculano, siglo I d. C.  
Fuente: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/66/Mosaico-Neptuno-Anfitrite.jpg>

En los mosaicos que pavimentan las construcciones de las grandes Termas de Neptuno en Ostia Antica<sup>43</sup> (*Terme di Cisiarii*. Regio II, Insula IV), fechables en los últimos años del siglo II d.C., la reina del mar cuenta también con un mosaico blanquinegro dedicado a ella (Fig.10). Recostada sobre un hipocampo, Anftrite ocupa el centro de una composición, formada por cuatro tritones que le sirven de cortejo y enmarcan su figura. Parece probable que la escena representada esté en relación con el rito nupcial, lo cual viene indicado por la presencia de Himeneo, el personaje alado que sostiene en sus manos una antorcha encendida y precede a la nereida<sup>44</sup>.



**Figura 10. Mosaico de las Termas de los Cisarii, Siglo II d. C. Ostia Antica. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amphitrite\\_Terme\\_di\\_Nettuno\\_Ostia\\_Antica\\_2006-09-08.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amphitrite_Terme_di_Nettuno_Ostia_Antica_2006-09-08.jpg)**

La representación de los dioses marinos en la musivaria romana fue un tema muy abundante, especialmente en pavimentos asociados a los establecimientos termales, extendiéndose en un arco temporal amplísimo, que abarca todo el transcurso del Imperio. Como muestra de ello citamos únicamente un pavimento polícromo procedente de Costantina (Argelia), fechable en torno a 315-325 d. C. (París, Musée du Louvre, n. MA 1880)<sup>45</sup>. Los dioses ocupan un

<sup>43</sup> El estudio más completo de los mosaicos del complejo termal de Ostia Antica fue realizado por Giovanni Becatti, *Scavi di Ostia. Mosaici e Pavimenti marmorei* IV. Vols. I y II (Roma: Libreria dello Stato, 1961).

<sup>44</sup> *Ostia. The Buildings in Ostia* (Topographical Dictionary) Regio II - Insula IV - Terme di Nettuno (II, IV, 2) (Baths of Neptune) ([ostia-antica.org](http://ostia-antica.org)). Consultado el 28 de marzo de 2023.

<sup>45</sup> *Louvre collections*. <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010303132>. Consultado el 28 de septiembre de 2023.

carro tirado por cuatro caballos marinos que se aproxima frontalmente hacia el espectador, mientras dos erotes sobrevuelan a ambos lados sosteniendo un manto flotante que cobija sus cabezas y hace las veces de hornacina. Bajo el carro se han representado figuras infantiles que pescan desde diminutas embarcaciones y, en primer término, las dos figuritas cabalgan sobre delfines podrían interpretarse como pequeñas nereidas. Es un mosaico de excelente calidad, con detalles singulares: las anatomías de los dioses reflejan un sentimiento muy vivo de la perfección formal, de tintes manieristas. El nimbo que adorna sus cabezas indica su divina jerarquía y en el caso de Neptuno, sus pectorales están adornados con algas marinas y sus cabellos y barba realizados a base de teselas intensos tonos azulados. Anfítrite es una hermosa joven enjoyada, que hace ademán de abrazar a Neptuno, acaso para calmar su ira; ambas figuras poseen rostros de amplias facciones, ojos grandes y abiertos y sus cuerpos desnudos muestran la técnica de teselas *en abanico*, propia de las manufacturas africanas del Bajo Imperio. Tanto en las figuras de los dioses, como en las de los caballos marinos que tiran de su montura, la sabia combinación cromática de las teselas produce un hermoso efecto de claroscuro y, en el caso de los corceles marinos, una gran vivacidad. El mar se ha representado, como suele ser característico de este tipo de producciones, mediante pequeñas líneas zigzagueantes oscuras que destacan sobre el blanco, donde nadan peces de diferentes especies, además de caracolas, bivalvos, octópodos, crustáceos y otros seres que proporcionan sensación de vivacidad al conjunto.

#### 4. Más allá de la Antigüedad

Salvado el marco temporal de la Antigüedad, solo tres de las cincuenta hijas del bondadoso Nereo, Anfítrite, Tetis y Galatea, se mantuvieron vivas en el recuerdo de artistas y poetas. Desde el Renacimiento, las nereidas fueron perdiendo el simbolismo espiritual de antaño y algunos artistas, como Pisanello o Lorenzo Lotto vieron en ellas solo un emblema del deseo físico. Desde la Galatea que pintara Rafael en los frescos de la Villa Farnesina, (1511), modelo para sus hermanas, las nereidas se convirtieron en uno de los motivos habituales de las decoraciones de los palacios florentinos, ocupando techos y paredes de grandes conjuntos arquitectónicos, desde el Palacio de la Señoría florentina o el Palacio Farnesio de Roma, hasta la Ópera de París<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Keneth Clark, «Transformations of Nereis in the Renaissance», *The Burlington Magazine* 97 (1955): 217.

En las representaciones escultóricas, fue habitual que sus imágenes sirvieran para ornamentar jardines y para coronar fuentes, junto a otras divinidades marinas. La imagen de las tres más famosas, Anfítrite, Tetis y Galatea, es análoga entre sí, y ocasionalmente se confundieron con las representaciones de Venus, también una antigua «hija del mar». Como señalábamos en líneas precedentes, la ulterior fama les vino gracias a los relatos míticos que las asociaban (y en cierto modo, sometían) a personajes masculinos: Anfítrite a Posidón, Tetis a Aquiles y Peleo, y la siciliana Galatea, al pastor Acis y al cíclope Polifemo.

Las restantes nereidas quedaron, en cierta manera, desposeídas de sus primeros cometidos en la imaginación de los artistas, con la desaparición casi completa de muchos de los temas que en el mundo antiguo las habían encumbrado. Desde la Edad Moderna hasta nuestros días, la colectividad de las nereidas quedó relegada a desempeñar el papel de comparsas de los cortejos marinos, prestando sus bellas formas y nacaradas pieles para enriquecer y dar vida a temas como el nacimiento de Venus, el triunfo de Neptuno, el rescate de Andrómeda o asuntos relacionados con sus tres eminentes hermanas. Siguieron poblando el mar, sus profundidades y sus orillas, abrazadas a tritones y siempre entretenidas, escurridizas como el agua, siempre sensuales, recreándose en las olas... pero ya solo eran recuerdos difusos de un pasado muy lejano, de un horizonte velado donde el intenso sentimiento de la Naturaleza que tuvieron los antiguos griegos había pasado a ser solo una ilusión.

En nuestra memoria, en cambio, siempre estarán presentes...

Sagradas hijas del marino Nereo, de tez suave como capullos de rosa, que marcáis las profundidades marinas con vuestra presencia, que gustáis de la danza por los caminos del mar, cincuenta doncellas arrebatadas por el delirio divino entre las olas, que os alegráis siguiendo tras el carro de los Tritones...<sup>47</sup>.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes clásicas

Apolonio de Rodas. *Argonáuticas*. Introducción, traducción y notas de Mariano Valverde Sánchez. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 227, 1996.

<sup>47</sup> Himno órfico *A las nereidas* XXIV, 1, introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente (Madrid: Gredos, 1987).

- Baquílides. *Odas XVII*. Introducción, traducción y notas de. Fernando García Romero. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 111, 1988.
- Hesíodo. *Teogonía*. Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 13, 1978.
- Himnos homéricos. La «Batracomiomaquia»*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 8, 1978.
- Himnos órficos*. Introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 104, 1987.
- Homero. *Iliada*. Introducción general, traducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 150, 1991.
- Ovidio. *Metamorfosis*. Introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín. Madrid: Alianza, 2015.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*. Introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 196, 1994.

## Fuentes secundarias

- Becatti, Giovanni. *Scavi di Ostia. Mosaici e Pavimenti marmorei IV*. Roma: Librería dello stato, 1961.
- Clark, Keneth. «Transformations of Nereis in the Renaissance». *The Burlington Magazine* 97 (1955): 214-219.
- Icard-Gianolio Noëlle y Anne Violaine-Szabados. «Nereides», en *LIMC VI*. Zurich und Munchen: Artemis Verlag, 1992.
- Neira, María Luz. «Representaciones de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la Antigüedad tardía». *Antigüedad y cristianismo* 14 (1997): 363-402.
- Neira, María Luz y José María Blázquez. *La representación del Thiasos Marino en los mosaicos romanos, nereidas y tritones*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000.
- Palmieri, Maria Grazia. *Penteskouphia. Immagini e parole dipinte sui pinakes corinzi dedicati a Poseidon*. Coll. Archeologia Antropologia Storia Tripodes 15, Atenas: Scuola Archeologica di Atene, 2015.
- Picard, Charles. «Les Néréides funéraires du Monument de Xanthos (Lycie)». *Revue de l'histoire des religions* 103 (1931): 5-28.
- Rodríguez, Isabel. «El poder del mar: el thiasos marino». *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia antigua* 11 (1998): 159-184.

- Rodríguez, Isabel. «Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia». *Zephyrus*, LXI, (2008): 177-195.
- Rodríguez, Isabel. «Polifemo, el ciclope enamorado». *De Arte*, 12 (2013): 8-26.
- Rodríguez, Isabel. «Asuntos de familia: a propósito de las nereidas en el arte griego». En *Perspectivas sobre la Edad Media. Homenaje al profesor D. Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso*, editado por José María Salvador, 345-370. Madrid: Sínderesis, 2022.
- Rumpf, Andreas. *Die Meerwesen auf den antiken Sarkophagreliefs*. Berlin: Grotesche Verlagsbuchhandlung, 1939.
- Theoi Greek Mythology*. Theoi Project © Copyright 2000 - 2019 Aaron J. Atsma, Netherlands & New Zealand. Consultado el 28 de marzo de 2023.